



25.000 HORAS de solidaridad

AUNQUE la temperatura en el aeropuerto de Manises (Valencia) era de cero grados, el ambiente entre las personas que esperaban a pie de pista, entre placas de hielo, para recibir el último vuelo procedente de la capital de Pakistán, Islamabad, con militares españoles era muy caluroso. El avión aterrizaba veinte minutos después de las diez de la mañana con un retraso de una hora, el cual no había enfriado el ánimo de los familiares que recibían con muestras de júbilo la toma en tierra de la aeronave. De su interior descendieron los integrantes de la misión *Respuesta Solidaria II* que, durante noventa días, han participado en labores de ayuda humanitaria a las víctimas del terremoto del pasado 8 de octubre en la Cachemira pakistani.

Junto a los 25 militares que se quedaban en Valencia y los 98 restantes que continuaban viaje al aeropuerto de

Barajas (Madrid) llegaban el general José Antonio Bautís, jefe del mando avanzado del Cuartel General Terrestre de Alta Disponibilidad de Bétera, que lideraba el componente terrestre de la Fuerza de Respuesta Aliada (NRF) en Pakistán y el coronel Miguel García de las Hijas, jefe del Elemento Nacional de Apoyo Logístico. A pie de avión, el general elogió la capacidad de los soldados bajo sus órdenes. «Son capaces de llegar al alma de la gente. Pese a que nos recibieron con recelo, —explicó— ahora estaban muy contentos con nuestra presencia». Igualmente destacó las penosas condiciones en las que se encontraba la población «La realidad es catastrófica. Nunca he visto tantas tiendas de campaña juntas, y lo peor es que no están preparados para el frío del invierno».

También aprovechó para recalcar que los efectivos españoles cumplían la

misión de facilitar la realización de la labor humanitaria en unas condiciones nada sencillas. «Recorrer 10 kilómetros en el país, a veces te podía costar horas de viaje». Además destacó la ausencia de incidentes de gravedad. «Sólo hemos sufrido un par de accidentes de cierta importancia: el vuelco de una grúa sin heridos además de un soldado con el brazo roto», subrayó Bautís.

Mientras las escenas de reencuentro se repetían entre los militares y sus familias en las pistas de Manises, muchos de ellos reconocían que esta experiencia en ayuda de las víctimas del terremoto ha sido «gratificante». Para la sargento primero Anabel Rodríguez una de las cosas que más le llamó la atención fue la generosidad de los damnificados. «Lo poco que tenían te lo ofrecían y eso parecía imposible viniendo de gente que lo ha perdido todo». Antes de la llegada de este avión a Valencia, el resto de inte-

grantes de Respuesta Solidaria II regresaron en sendos vuelos los días 20 y 25 de enero a Galicia y Madrid.

Con el aterrizaje de esta última aeronave solo restan por volver los miembros de la Célula de Repliegue, un reducido destacamento que se encarga de coordinar el traslado del material que se hará por vía marítima. A lo largo de febrero llegaron a las bases aéreas de Torrejón y Zaragoza los componentes de esta unidad, además de la treintena de ingenieros pertenecientes al Regimiento de Ferrocarriles nº 13 de Zaragoza que viajaron a Pakistán para organizar y ejecutar el repliegue de parte del material desde Golra hasta Karachi mediante la red ferroviaria.

Estos efectivos se integraron en la unidad de Apoyo al Repliegue creada fundamentalmente para desmontar el campamento instalado a principios del pasado mes de noviembre en Arja, y que durante este tiempo ha servido de base al contingente español. Para realizar el regreso trasladaron a Pakistán, además del personal, una plataforma especial, denominada *Muelle Transfer*, para facilitar la carga y descarga de los trenes, dado que la estación militar pakistaní no cuenta con las estructuras precisas para realizar con seguridad y rapidez esta operación.

MISIÓN CUMPLIDA

Al finalizar el 11 de enero los 90 días de misión del contingente español en Pakistán, cesaron los trabajos en ayuda de la población civil y comenzó el acopio del material para ser replegado de forma escalonada a España. El contingente militar español, al mando del general José Bautis Otero, ha formado parte de la Fuerza Terrestre de Reacción Rápida de la Alianza Atlántica (NRF-V) liderada por el Cuartel General Terrestre de Alta Disponibilidad con sede en Bétera (Valencia). Integrado por sendas unidades de Cuartel General, Ingenieros, de Apoyo Logístico y otras de comunicaciones, de plana mayor y de apoyo al mando, los militares del Ejército de Tierra han conformado el núcleo de la fuerza aliada desplazada a Pakistán. Este despliegue contó con la logística del Elemento de Apoyo Nacional (NSE).

Además de los militares españoles, el despliegue de la NRF-V contaba con cerca de 1.000 militares, integrados en

el batallón multinacional de ingenieros que operaba en la región y se componía de la compañía española —con dos secciones de zapadores de las Brigadas Aerotransportable (BRILAT) y Paracaidista (BRIPAC), respectivamente, y una sección de máquinas—, y otras cuatro compañías procedentes de Polonia, Italia, Reino Unido y Bulgaria, además de una sección del ejército lituano. Completaban el contingente tres equipos de purificación de agua de Lituania, un hospital de campaña a cargo de médicos holandeses y sendos equipos de cooperación cívico-militar franceses y eslovenos.

Después de tres meses de misión, los militares españoles dejan tras de sí una valiosa labor de solidaridad hacia la población pakistaní damnificada por el terremoto y que se ha materializado en la reconstrucción de todo tipo de infraestructuras y, lo que es más importante, han trasladado el bálsamo de la solidaridad para la población damnificada por el terremoto que asoló la región el pasado 8 de octubre.

La Unidad de Ingenieros del contingente español organizó los trabajos a realizar en la provincia de Bagh sobre la base de 5 proyectos de gran utilidad para la población, complementados con una serie de tareas específicas a requerimiento de las autoridades pakistaníes. «Teníamos claro que en los 90 días que íbamos a permanecer, el objetivo eran los problemas más inmediatos» recuerda el general Bautis. Igualmente subraya «la total entrega del personal, que fuera del horario de trabajo han participado en montar tiendas de campaña y en ayudar en cuanto fuera necesario».

Para poder llevar a cabo estas tareas los militares españoles mantuvieron reuniones diarias de coordinación con los responsables de la División 19 pakistaní encargada por su gobierno de la organización de los trabajos de ayuda a la población civil. Los proyectos de ingenieros más significativos fueron los correspondientes a las escuelas masculinas y femeninas de la ciudad de Bagh, que han supuesto la construcción de 5 edificios y un centro médico. Además, edificaron siete refugios temporales, esenciales para la supervivencia de la población civil ante las inclemencias invernales, y colaboraron en la reparación de la carretera de acceso a la población de Arja.



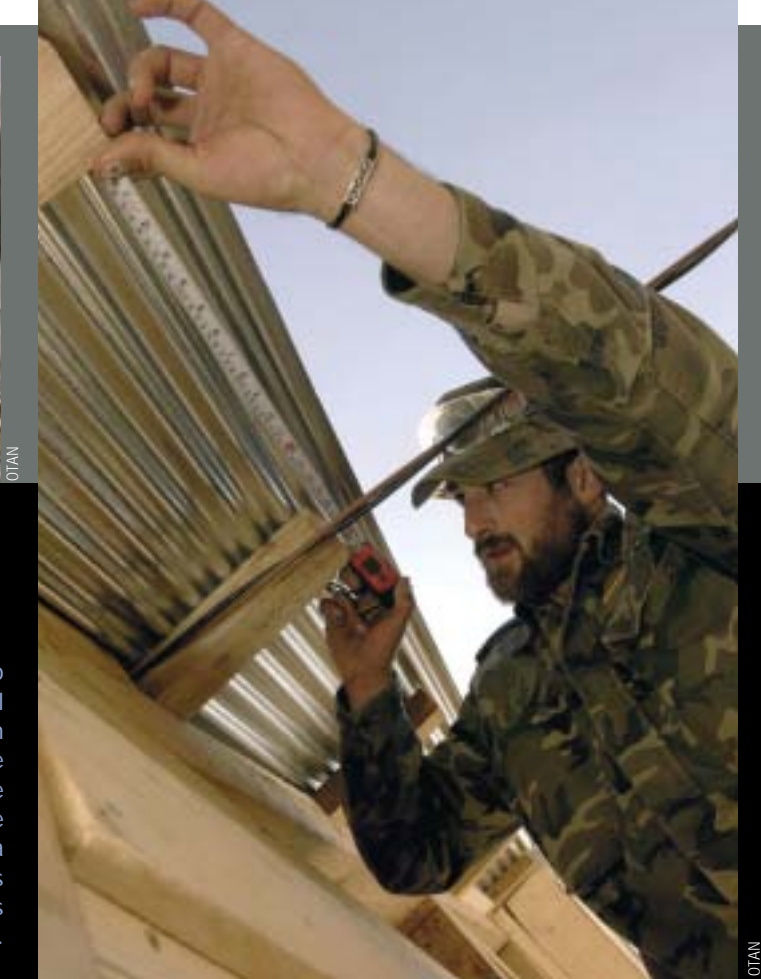
Damnificados por el seísmo se dirigen a un puesto de la Cruz Roja. Abajo, continúan las labores de reparación de las viviendas.



Asimismo, realizaron numerosos trabajos en colaboración directa con las autoridades pakistaníes. Estos consistieron, básicamente, en la retirada de escombros (alrededor 4.000 metros cúbicos), la reparación de 450 metros de muros de protección de carretera, la construcción de drenajes, la purificación y posterior distribución de agua (mediante el despliegue en zona de un equipo de purificación de agua) y la apertura de rutas en alta montaña (11 kilómetros de vías abiertos).

Estas labores se centraron en las inmediaciones de Malot, localidad ubicada a cerca de 2000 metros de altura y de difícil acceso. La llegada del mal tiempo supuso también la limpieza de nieve (15 kilómetros.) en los accesos a la ciudad de Arja. El número de horas trabajadas supera las 25.000 para el personal y 5.000 para la maquinaria. Finalmente, los ingenieros militares prestaron asesoramiento técnico a las autoridades ONU en la elección de asentamientos para centros logísticos o campamentos temporales para la población.

Por su parte, los médicos españoles atendieron los primeros días a muchas víctimas del terremoto y continuaron asistiendo a la población local. Se organizaron equipos médico móviles, algunos helitransportados, para atender a



Un ingeniero español del Batallón Multinacional de la NFR 5 de la OTAN mide el tejado de una de las escuelas construidas en Bagh.

los enfermos de las áreas más remotas. Estos equipos han sido capaces de proporcionar atención médica básica a una parte importante de la población local. Destaca la labor realizada por los miembros del Escalón Médico Avanzado del Ejército de Tierra español (EMAT) que socorrieron a las víctimas de un autobús pakistaní accidentado a principios de noviembre y que, gracias a su rapidez y eficacia, permitió salvar la vida de muchos de sus ocupantes.

Asimismo, el equipo de farmacia del EMAT donó al Centro Médico de la localidad de Arja, material sanitario integrado por productos farmacéuticos tales como medicamentos, alimentos infantiles y complementos vitamínicos; de acuerdo con las necesidades sanitarias detectadas con mayor incidencia entre la población local. También se suministraban diariamente miles de bolsas de agua, potabilizada y envasada por los propios soldados. El hospital holandés realizó, por su parte, 110 operaciones quirúrgicas y atendido a 4.200 pacientes. A su vez el Escalón Médico Terrestre (EMAT) español se ha volcado en la asistencia a los miembros del contingente multinacional, aunque también ha atendido a cientos de habitantes de Bagh y Arja. La población agradeció especialmente el auxilio prestado a las víctimas

del accidente de un autobús que se despeñó desde una altura de 30 metros.

Durante los últimos días de misión, algunos soldados españoles repartieron 5.000 carpetas entre los alumnos de las escuelas masculinas y femeninas de Arja y Bagh enviadas por el Ministerio de Defensa, conteniendo folios y lapiceros. Bajo la coordinación del teniente coronel Vicente Esteban Lázaro, Jefe de la Célula de Cooperación Cívico Militar (CIMIC), hombres y mujeres de las unidades militares en Arja llevaron un aliento de alegría a los chicos y chicas de esos colegios en forma de sencillas herramientas escolares que añadieran un poco de normalidad a una situación que, pese a la ayuda internacional, marcará la vida de los habitantes de aquella zona.

CATÁSTROFE

Un seísmo, de 7,5 grados de intensidad en la escala de Richter que se produjo a las 9.20 horas con el epicentro a unos 95 kilómetros al noreste de Islamabad, cerca de la frontera con la India sembró de desolación y muerte la región. Esta zona, junto a la ciudad de Muzaffarabad, capital de Azad Kashmir, quedó totalmente devastada. Otras ciudades como Bagh y Balakot resultaron también reducidas a montones de escombros.

El seísmo causó en esta región más de 9.000 muertos, 60.000 heridos y 180.000 desplazados, destruyó el 90 por 100 de las viviendas y la mayoría de las escuelas y centros sanitarios; dejó las vías de comunicación intransitables y dañadas la mayor parte de las infraestructuras. Las Naciones Unidas, desbordadas por la catástrofe realizó una petición de ayuda secundada por el presidente del país. En respuesta a esta petición, el Gobierno español aprobó, el 26 de octubre del pasado año, el envío del contingente terrestre a Pakistán bajo bandera de la OTAN, comenzando el despliegue de las tropas españolas el 29 de ese mes.

La presencia española en la primera misión de ayuda humanitaria de la Alianza Atlántica fue aprobada, sin ningún voto en contra y con la abstención de Izquierda Unida, el 27 de octubre en la comisión de Defensa del Congreso, reunida con carácter urgente a petición del titular del Departamento, José Bono, quien explicó ante los diputados la propuesta y señaló que la presencia española en Pakistán «está legitimada por la decisión del Consejo Atlántico, la solicitud directa efectuada por el Gobierno de Pakistán a la Alianza, y la expresa petición de las Naciones Unidas».

Tras las decisiones políticas, las operaciones sobre el terreno se iniciaron con el viaje de una comisión aposentadora a la que siguió el resto del contingente. «No esperamos a que toda la unidad estuviera reunida para empezar a trabajar», explica el general Bautís. «Según llegaba alguna máquina, directamente se dedicaba a realizar las tareas pertinentes, de tal manera que obteníamos el máximo rendimiento del material y personal disponible». Para el jefe del Elemento de Mando Avanzado la prioridad era ayudar a la población afectada cuanto antes, «sin priorizarlo sobre la capacidad operativa plena de las unidades».

Pese a las dificultades de la misión, los militares españoles han demostrado, una vez más, su capacidad para afrontar los retos logísticos, de coordinación y superación de todo tipo de trabas para llevar hasta las víctimas un apoyo con el que superar la catástrofe humana que supuso el terremoto en la Cachemira pakistaní.

Edu Fernández